
EL ACEITE BÉTICO EN EL SUR DE LA TARRACONENSE. DISTRIBUCIÓN Y CONSUMO EN EL *TERRITORIUM* DE *ILICI*

Juan Carlos Márquez Villora
Universidad de Alicante
Jaime Molina Vidal
Universidad de Alicante

Resumen

La presente comunicación¹ muestra los resultados de un estudio acerca de la presencia de aceite bético en yacimientos terrestres de la zona sureste de la Tarraconense, centrándose de manera particular en el estudio de un conjunto de ánforas Dressel 20 y Dressel 23 hallados en el *Portus Ilicitanus* (Santa Pola, Alicante). Las favorables condiciones geográficas de la ubicación de este puerto, localizado en el curso de las rutas de distribución de los excedentes alimentarios béticos hacia Italia, sur de Francia y el interior continental, explican, junto a la cercana presencia de centros de consumo y mercados de cierta entidad, el aprovisionamiento de este producto agrario en el territorio. Los resultados muestran una continuidad en el abastecimiento de aceite surhispano entre época augustea y los inicios del s. IV d. C. Asimismo, se confronta este análisis con los datos proporcionados por el principal núcleo urbano del territorio, la colonia de *Ilici* (La Alcudia de Elche), *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante), y los asentamientos romanos de *Ad Ello* (El Monastil, Elda), tierra adentro, ubicado en el valle medio del río Vinalopó, y *Duanes* (Xàbia), en la costa alicantina, así como, más al norte, *Valentia* (Valencia) y *Saguntum* (Sagunto).

Palabras clave: aceite bético, *Tarraconense* sur, época imperial romana, Dressel 20, Dressel 23, *Portus Ilicitanus*.

¹ Los autores son miembros del C.E.I.P.A.C.

Summary

The current research shows the results of a study on Betic oil found in the archaeological remains in the southeastern area of Tarraconensis. It focuses on the study of a group of amphorae Dressel 20 and 23 found in *Portus Illicitanus* (Santa Pola, Alicante). The favourable geographical location of this port being as it was, situated along the distribution route of surplus food production. This route stretched from the Betic region to Italy, Southern France and inland Europe. This fact, together with the proximity of consumer centres and markets of certain relevance, clarifies the provisioning of this farming product within the area. The results show a continuity in the provisioning of Betic oil between the Augustus period and the beginning of 4th C AD. Likewise, this analysis has been compared to data coming from the main population centres: *Ilici* (La Alcudia de Elche), *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante) and the Roman settlements: *Ad Ello* (El Monastil, Elda), an inland settlement along the middle reaches of the River Vinalopó: Duanes (Xàbia) on the coast and further north: *Valentia* (Valencia) and *Saguntum* (Sagunto).

Key words: Betic oil, South Tarraconensis, Roman Imperial period, Dressel 20 and 23, *Portus Illicitanus*.

1. *El Portus Illicitanus y el aceite bético: las ánforas Dressel 20 y Dressel 23*

El estudio de todo el conjunto de ánforas romanas del *Portus Illicitanus*² ha permitido detectar una abundante presencia del tipo Dressel 20 (14.67 % del total del yacimiento, 28.86 % de las ánforas surhispanas), y, en menor proporción, del tipo Dressel 23 (1.02 % y 2.01 %, respectivamente (tabla 1, gráfico 1, figuras IB y II). Estos contenedores son los más claros exponentes de la amplia difusión, en el mundo romano de la producción olivarera bética del valle del Guadalquivir entre época augustea y mediados del s. V d. C. La presencia de ejemplares pertenecientes a todas las variantes cronotipológicas de bordes de Dressel 20 identificadas hasta el momento⁴ muestran una cierta continuidad

2 Para un conocimiento del puerto en época romana, M^aJ. Sánchez-E. Blasco-A. Guardiola, *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis* (Alicante, 1986). Para una síntesis general del comercio a través de las ánforas en el *Portus Illicitanus*, que incluye algunos datos relativos a la difusión del aceite bético, M^aJ. Sánchez-M^a T. Llobregad, "Estudio preliminar sobre las ánforas romanas del *Portus Illicitanus*". *Lucentum* III (1984), 135-151; J. Molina Vidal, *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a. C.-II d. C.)* (Alicante, 1997). 79-83, 248-250; J. C. Márquez Villora, *El comercio romano en el Portus Illicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios en la costa alicantina (siglos I d.C.-V d. C.)* (en prensa). En este último trabajo se demuestra el importante peso específico de los productos béticos en el abastecimiento del territorio, a partir de las altas proporciones de contenedores procedentes del sur de Hispania, junto a los referidos en esta comunicación (especialmente Dressel 7-11, Beltrán IIa, Beltrán IIb, Haltern 70, Dressel 2-4 y Almagro 51c, y, en menor medida, Lomba do Canho 67, Mañá C2, Dressel 12, Dressel 28, Dressel 14, Almagro 50, Almagro 51a-b y Beltrán 68).

3 Esta comunicación forma parte de un estudio de conjunto de la actividad comercial en el litoral mediterráneo hispano durante época romana. La metodología cuantitativa utilizada para el estudio de las ánforas ha sido el recuento de bordes (en el *Portus Illicitanus*, sobre un total de 1275), procedentes de intervenciones arqueológicas realizadas en cuatro sectores del asentamiento entre 1977 y 1990.

4 Para la caracterización y datación de Dressel 20 a partir de su tipología morfológica, S. Martin-Kilcher, *Die Römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst. Ein Beitrag zur römischen Handels- und Kulturgeschichte. 7.1.: Die südspanischen Ölamphoren* (Augst, 1987), 49-64; para el caso de los contenedores bajoimperiales, J. Remesal, "Transformaciones en la exportación de aceite bético a mediados del s. III d. C.", *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Segundo Congreso Internacional (Sevilla, 1982)*, Madrid, 1983, 115-131; S.J. Keay, *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. B.A.R. Int. Ser., 196 (Oxford, 1984), 140-146; con una reciente visión general, P. Berni Millet, *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana* (Barcelona, 1998), 23-62.

en el abastecimiento de aceite desde época augustea hasta mediados del s. III d. C., que parece continuar a través de las variedades de ánforas Dressel 23 detectadas. Los datos muestran una especial intensidad a lo largo del s. I d. C., con una tendencia ascendente desde el cambio de era y un máximo localizado en época julioclaudia. A partir de este momento, los porcentajes, aunque se mantienen elevados hasta época trajanea, decrecen hasta fines del s. II d. C. y los inicios del s. III d. C., ofreciendo un ligero aumento durante esta centuria, seguido de un descenso de los tipos de Dressel 23 característicos del Bajo Imperio. Hay que decir que esta propuesta de evolución refleja, a grandes rasgos, la tendencia general de la actividad comercial detectada en el puerto en relación al abastecimiento exterior de productos alimentarios, especialmente en el caso de mercancías surhispanas, al menos hasta fines del s. III e inicios del s. IV d. C., etapa en la que la presencia de contenedores olearios norteafricanos aparecen claramente documentados en proporción claramente superior a los béticos. Desde nuestro punto de vista, solamente se puede hablar de un auténtico proceso de sustitución de las Dressel 20 por parte de las Dressel 23 en el *Portus Ilicitanus* en el marco de una progresiva disminución del peso específico de los contenedores olearios procedentes del valle del Guadalquivir, que se agudiza a partir del s. II d. C. en este asentamiento.

2. Los datos del entorno geográfico del *Portus Ilicitanus*

La documentación de ánforas olearias béticas en el *Portus Ilicitanus* con unos porcentajes tan importantes, es un hecho inusual y poco frecuente en su contexto geográfico, contrastando con los datos obtenidos en algunos de los enclaves litorales más representativos de la zona situada entre *Ilici* y *Valentia* y los asentamientos interiores de su área de influencia comercial, donde su representación es escasa. En contextos terrestres, suponen únicamente, de manera muy significativa, un 0.67 % (2 bordes) del total (=297) en *Ilici* (La Alcedia de Elche), un 2.60 % (6 bordes) del total (=237) en *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante), un 5.10 % (10 bordes) de las ánforas romanas de *Valentia* (Valencia) y su entorno marítimo (-196), y un 2.25 % (9 bordes) del total (=400) estudiado en *Saguntum* (Sagunto)⁵.

Es evidente⁶ que extraer conclusiones definitivas de la comparación de todos estos porcentajes de la presencia de ánforas Dressel 20 podría resultar prematuro, sobre todo porque en los datos citados se trata de porcentajes globales de Dressel 20, estudiadas en su conjunto, sin una comparación entre diferentes enclaves en términos cronotipológicos más precisos. Es decir, con su datación correspondiente y su proporción, con el fin de evaluar la evolución de su difusión en un asentamiento y en un territorio concretos. Esta

5 Para *Ilici* y *Lucentum*. J. Molina Vidal, op. cit., 74-78, 84-88; también, respecto al primero de estos asentamientos, P. Reynolds, *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, B.A.R. Int. Ser., 588, (Oxford, 1993), pl. 112-113. En el caso de Valencia, A. Fernández Izquierdo, *Las ánforas romanas de Valentia y su entorno marítimo* (Valencia, 1984), con información reelaborada por J. Molina Vidal, op. cit., 101-102. Respecto a Sagunto, A. Mantilla, "Marcas y ánforas romanas encontradas en Saguntum", *Saguntum* 21 (1 987-1 988). 379-416, con documentación sintetizada por J. Molina Vidal, op. cit., 103-105. Por otra parte, no se han hallado restos de bordes de ánforas olearias béticas Dressel 20 en *Ad Ello* (El Monastil, Elda, Alicante), Duanes (Xàbia, Alicante) y Valencia (yacimiento C/ Roc Chabás): J. Molina Vidal, op. cit., 89-100.

6 M. Beltrán, *Las ánforas romanas en España* (Zaragoza, 1970), 481. 514-517, fig. 198. señaló la escasa difusión de ánforas Dressel 20 en la Península Ibérica, haciendo notar que la mayor parte de los hallazgos se documentaban en el litoral mediterráneo y procedían de yacimientos subacuáticos.

carencia podría sesgar relativamente los datos aportados, así como los restos seleccionados o pertenecientes a contextos parcialmente excavados.

Asimismo, se debe introducir un importante elemento corrector en esta valoración de la presencia de estas ánforas, como es su lugar de localización. Para el conocimiento de su difusión y, en definitiva, de su comercialización en los asentamientos hispanos, es indispensable el estudio de los hallazgos en yacimientos terrestres. Los restos subacuáticos procedentes de pecios o de rescates esporádicos de estas piezas almacenados en museos testimonian de manera preferente la existencia de rutas y tráfico marítimo comercial frente a determinadas costas y no necesariamente reproducen de manera exacta su difusión en tierra. Esta circunstancia, que aparece en algunos de los enclaves citados con anterioridad, resulta especialmente interesante en el caso de la producción olearia bética, dado que desde época protoaugustea funcionó una ruta costera a lo largo del Mediterráneo hispano que comunicó la costa andaluza atlántica con los litorales galos e itálicos dirigida preferentemente hacia el *limes* noroccidental del Imperio y la propia ciudad de Roma. La existencia de esta concurrida ruta justificaría los hallazgos submarinos de ánforas olearias béticas en este largo recorrido costero.

A pesar de los elementos correctores citados, y sin tener en cuenta la presencia de otros elementos que sustentarían con más peso nuestros planteamientos, como la incorporación de datos tipológicos relativos a las asas y pivotes de estos contenedores, o de información epigráfica: resulta llamativa la diferencia detectada entre los datos obtenidos en el *Portus Ilicitanus* y el resto de los núcleos citados, tanto en términos globales como porcentuales, así como la propia escasez general de estos contenedores béticos en el entorno geográfico estudiado. Estas diferencias se presentan de manera significativa con *Ilici* y dan pie a la existencia de una situación de disimetría en la distribución de estos contenedores en ambos lugares.

3. Distribución de aceite bético en el *territorium de Ilici*

Los datos anteriores indican que la abundancia de contenedores olearios se constata en el puerto ilicitano. Este asentamiento funcionó inicialmente como arrabal portuario y avanzadilla costera del desarrollo de la ciudad de *Ilici*, con un papel esencialmente económico: dar un servicio al abastecimiento por vía marítima de la recién creada colonia en la segunda mitad del s. I a. C.⁷

La escasez o insignificancia proporcional de ánforas olearias béticas se documenta en el núcleo principal de la ciudad (*Ilici*), que se sitúa a pocos kilómetros del *Portus Ilicitanus*. Parece claro que, teóricamente, ambos asentamientos debieron tener unos hábitos de consumo semejantes o una dependencia similar respecto al aceite bético, de manera que resultaría difícil explicar estas diferencias en la presencia de ánforas Dressel 20 y Dressel 23 en la zona si no acudimos a los datos que conocemos acerca de la distribución del aceite bético en época imperial. Actualmente está asumido que la comercialización de ánforas olearias béticas siguió de manera preferente rutas marítimas y fluviales,

⁷ Respecto a la fundación colonial de *Ilici*, R. Ramos-J. Uroz, "Ilici", *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial. Primer Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano* (Elche, 1989), *Dialoghi di Archeologia* 10 (1992), 95-104.

dada la naturaleza de la carga y los contenedores, especialmente su pesadez y dificultades de transporte que conlleva. En general, las embarcaciones que usaron las diferentes rutas comerciales desembarcarían parte de su cargamento en enclaves cercanos y bien comunicados por vía fluvial o marítima con los principales centros de consumo para facilitar el traslado del aceite. La investigación ha demostrado la existencia de puntos de ruptura de carga en el que se ha hallaron una enorme cantidad de fragmentos de ánforas Dressel 20 rotas y amontonadas una vez que fueron descargadas⁸. A partir de ahí, su distribución en la ciudad se efectuaría a través de otros cauces y empleando posiblemente odres o contenedores más manejables y fáciles de transportar a pequeña escala.

Es bien conocido que entre ambos asentamientos (*Ilici* y *Portus Ilicitanus*) existieron a lo largo de la Antigüedad buenas comunicaciones terrestres y marítimo-fluviales. En este último caso probablemente aprovechando la configuración física de la ría creada en el curso hijo y desembocadura de los ríos Vinalopó y Segura en época antigua⁹, que facilitaría la accesibilidad de embarcaciones de mediano y pequeño calado hacia La Alcudia de Elche. De hecho, las relaciones entre *Ilici* y la antigua área portuaria de Santa Pola, probablemente enclavada en la partida de esta localidad denominada Picola, fueron una constante al menos desde época ibérica. Así se ha pronunciado recientemente un grupo investigador hispano-francés¹⁰, proponiendo la existencia en Santa Pola de un centro de redistribución de productos y de control del territorio ya en los siglos V y IV a. C., necesariamente vinculado al vecino e importante asentamiento ibérico de La Alcudia de Elche.

No parece descabellado pensar, con los antecedentes citados y los datos disponibles, que nos hallamos en el *Portus Ilicitanus* frente a un centro en el que se descargan ánforas olearias béticas de forma más o menos regular, particularmente Dressel 20. El favorable contexto geográfico de la ubicación del asentamiento favoreció esta selección, así como las condiciones económicas y políticas de la distribución general de productos béticos en época imperial. De hecho, su localización es óptima en relación a una de las principales rutas de distribución¹¹ por la que circularon una parte importante de los productos béticos necesarios para el funcionamiento del aparato estatal romano de época imperial a través del sistema anonario. Resulta evidente que el núcleo de destino prioritario que justificaría la descarga no es exclusivamente este enclave portuario. Razones de lógica económica, sobre todo una mayor envergadura demográfica, y jurídica, hacen pensar que *Ilici* sería la principal destinataria de este aceite.

En esta línea, es difícil sustraerse a la tentación de vincular la fundación colonial de *Ilici* y el establecimiento de veteranos de las guerras cántabras con la creación del *Portus*

8 Formando una auténtica colina artificial en el caso de Roma: el Testaccio, uno de los reflejos del abastecimiento de aceite bético en Roma. De la extensa bibliografía sobre este yacimiento, E. Rodríguez Almeida, *El monte Testaccio, ambiente, storia, materiali* (Roma, 1985); más recientemente, J. M^a Blázquez-J. Remesal-E. Rodríguez Almeida, *Excavaciones arqueológicas en el Monte Testaccio (Roma). Memoria de la campaña de 1989* (Madrid, 1994).

9 J. C. Fernández Gutiérrez. "Paleolíneas de la costa del Sureste español desde el Plioceno al Cuaternario reciente", *Historia de Cartagena, III, El mundo protohistórico en su entorno* (Murcia, 1986), 18-38, fig. 16; E. Sanjaume-V. Gozávez, "L'Albufera d'Elx y su litoral", *Cuadernos de Geografía de la Universidad de Valencia XXIII* (1978), 83-106.

10 P. Moret et alii, "The fortified settlement of La Picola (Santa Pola, Alicante) and the Greek influence in South-East Spain". *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia* (B. Cunliffe et S. J. Keay eds.), *Proceedings of the British Academy* 86 (London, 1995), 110-125; P. Moret et alii, "La Picola (Santa Pola): un asentamiento fortificado de los siglos V y IV a. C. en el litoral alicantino", *XXIII C.N.A.*, I (*Elche*, 1995), (Alicante, 1996), 401-406.

11 G. Chic. "Rutas comerciales de las ánforas olearias hispánicas en el occidente romano", *Habis* 12, (1981). 223-249.

Ilicitanus, o al menos su consolidación como núcleo portuario destinado al abastecimiento de una importante y emergente comunidad privilegiada que necesita de un aprovisionamiento alimentario acorde con su situación jurídica. En este contexto de llegada de un importante contingente de ex soldados se puede ubicar la llegada de un producto anónimo por excelencia como es el aceite bético, y que se ha documentado preferentemente en zonas vitales para el sostenimiento del sistema económico y político imperial, como los asentamientos de origen militar del *limes* norteño y la propia ciudad de Roma. Aunque parece poco probable un interés primario de Roma y su administración provincial por la situación del abastecimiento alimentario general del territorium de *Ilici*, la presencia de veteranos militares hace pensar en una implicación de cierto nivel, posiblemente indirecta, de los agentes encargados de la distribución del aceite bético en el occidente imperial. No hay que descartar, en este sentido, la participación de iniciativa privada en el abastecimiento de la zona estudiada, probablemente en el marco de la infraestructura creada al amparo del sistema anónimo¹².

También parece factible que, en última instancia, los cargamentos olearios, convenientemente redistribuidos, sirvieran para el abastecimiento del área de influencia de la colonia, es decir, un mercado relativamente amplio y de cierta escala en el sureste peninsular. Desde este punto de vista, el *Portus Ilicitanus* funcionaría como un puerto especialmente encargado de la difusión del aceite en un ámbito geográfico aún por determinar pero, sin duda, de cierta envergadura.

Por otro lado, sería igualmente plausible que el *Portus Ilicitanus* funcionara como un punto de ruptura de carga, por sus óptimas condiciones cara a una distribución posterior de la mercancía por otros medios, bien a través de la vía fluvial del río Vinalopó hacia los yacimientos del interior del valle, o bien a partir de su favorable posición marítima que facilitaría el contacto con otros asentamientos de su entorno¹³. En cualquier caso, la abundancia de restos de ánforas olearias béticas en el puerto ilicitano y la escasez de los mismos en su entorno avalan estos planteamientos, entre otras circunstancias y antecedentes citados.

En definitiva, aunque todavía se dispone de poca información acerca de sus hipotéticas actividades como puerto de salida de productos regionales, el *Portus Ilicitanus*, en primer lugar, funcionó como un importante almacén general de un importante sector geográfico del sureste peninsular y foco en la distribución de productos alimentarios surhispanos en la costa. En segundo lugar, como punto de partida de la difusión de estos productos hacia el interior del territorio, en dirección a tierras meseteñas, a través de las fáciles comunicaciones que presentaba el valle del Vinalopó. Y, en tercer lugar, como núcleo de consumo autónomo, dado el crecimiento experimentado por este puerto durante época imperial que lo elevó, de puerto de la comunidad ilicitana, a la envergadura de puerto regional de primer orden.

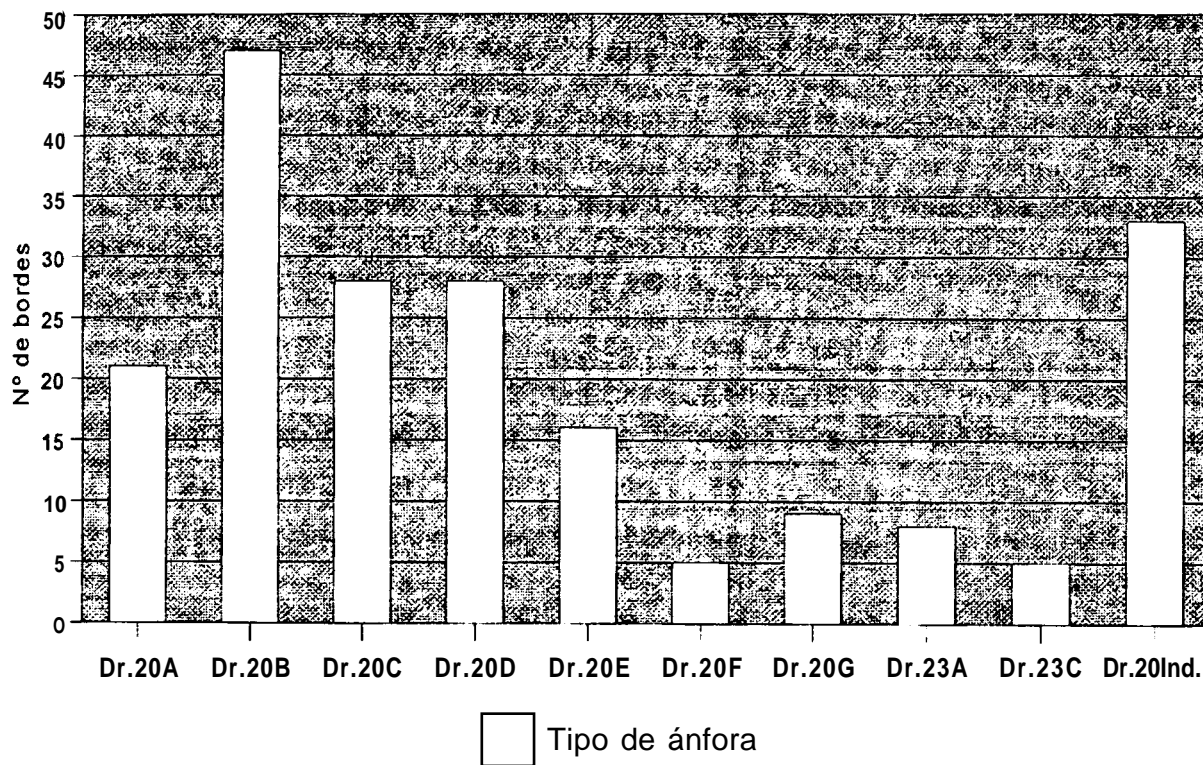
12 En este sentido, E. Lo Cascio, "Forme dell'economia imperiale", *Storia di Roma*, 2. *L'Impero Mediterraneo*, II. *I principi e il mondo* (Torino. 1991), 313-365, especialmente 350-351, señalando que, aunque existió en época imperial un tráfico comercial que se puso en movimiento por las exigencias de la *annona* cívica y militar, es probable que este sistema *annonario* no agotara o colmara todas las posibilidades comerciales, y que se afianzara un sector de mercado libre con la participación de la iniciativa privada. En términos similares, J. Remesal, "El sistema *annonario* como base de la evolución económica del Imperio romano", *FACT* 27 (1990), 360.

13 Sin embargo, el estado actual de la investigación arqueológica en Santa Pola no permite, por el momento, más precisiones respecto de la identificación de una escombrera de Dressel 20, si la hubiera. En el caso de los fragmentos de Dressel 20 presentados no se observa una especial concentración en ninguno de los sectores estudiados del *Portus Ilicitanus*.

Tabla 1. El aceite bético en el *Portus Ilicitanus* : las ánforas Dressel 20 y Dressel 23

Ánforas olearias béticas	Nºbordes	%	% (1)	% (2)	Cronología
Dressel 20A	21	10.5	3.24	1.65	10 a.c.-30 d.C. (Augusto-Tiberio)
Dressel 20B	47	23.5	7.25	3.68	30 d.C.-50 d.C. (Julioclaudios)
Dressel 20C	28	14.0	4.32	2.19	50 d.C.-70 d.C. (Julioclaudios)
Dressel 20D	28	14.0	4.32	2.19	70 d.C.-110 d.C. (Flavios-Traiano)
Dressel 20E	16	8.0	2.47	1.25	110 d.C.-150 d.C. (S. II)
Dressel 20F	5	2.5	0.77	0.39	150 d.C.-210 d.C. (S. II)
Dressel 20G	9	4.5	1.39	0.70	210 d.C.-280 d.C. (S. III)
Dressel 20Ind.*	33	16.5	5.10	2.59	---
Total Dressel 20	187	93.5	28.86	14.67	época augustea-mediados s. III d.C.
Dressel 23A	8	4.0	1.24	0.63	---
Dressel 23C	5	2.5	0.77	0.39	---
Total Dressel 23	13	6.5	2.01	1.02	250 d.C.-450 d.C.
TOTAL	200	100.0	30.86	15.69	época augustea-mediados s. V d. C.

Gráfico 1. Evolución de la presencia de aceite bético en el *Portus Ilicitanus*



(1) Respecto al total de bordes de ánforas béticas halladas en el *Portus Ilicitanus* (=648)

(2) Respecto al total de bordes de ánforas halladas en el *Portus Ilicitanus* (=1275)

* Aunque el perfil de los bordes correspondientes a este grupo no permite una clara adscripción a un tipo concreto, se trata en su gran mayoría de variantes datadas entre época julioclaudia y trajanea, básicamente a lo largo del s. I d. C.